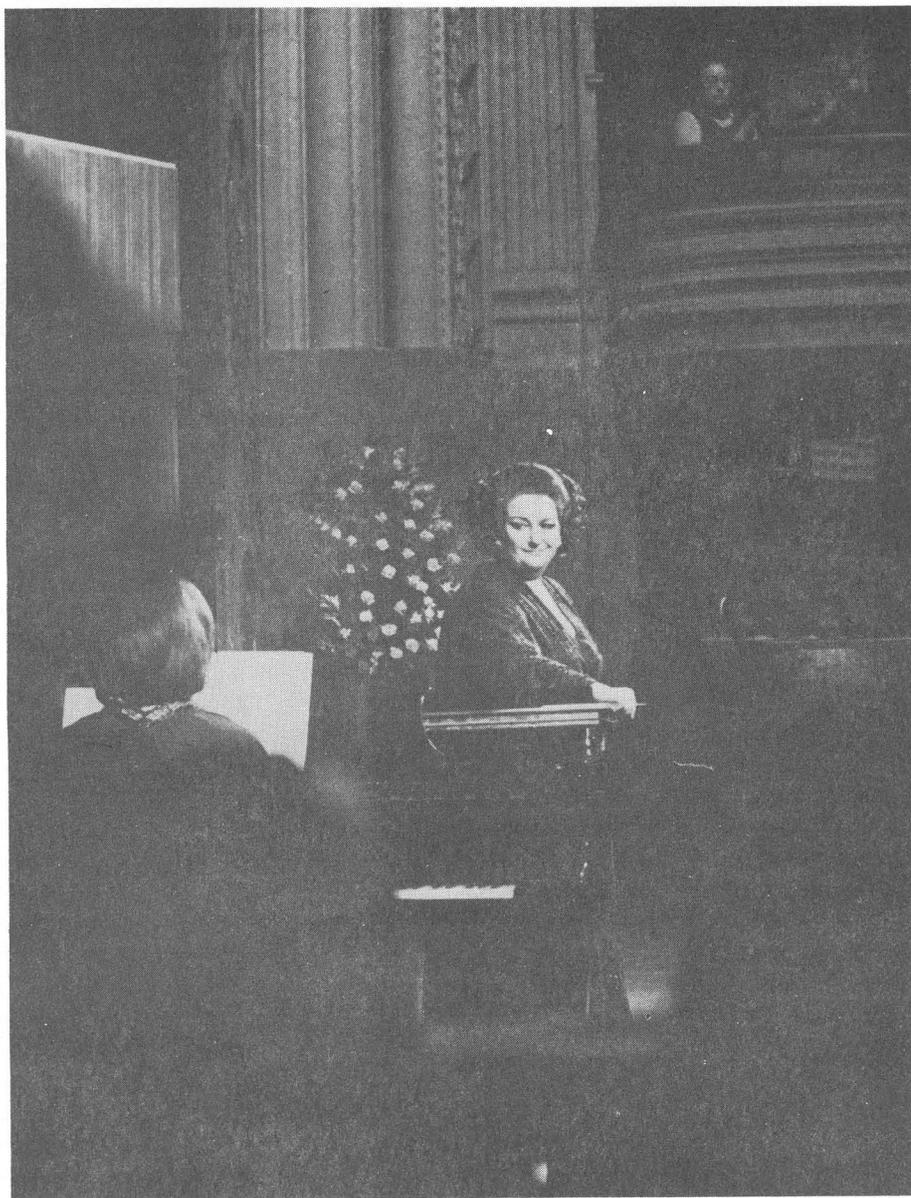


MONTSERRAT CABALLE HA CANTADO EN LAS PALMAS



Montserrat Caballé es una cantante que cumple el más difícil requisito de un artista: el de la comunicación. Su voz -que es bellísima de timbre- tiene ese esmalte de la generosidad tímbrica, y su talento -que es grande- le ha permitido el hallazgo de un estilo propio. Ella ha buscado ese estilo a través de la voz, porque conoce las condiciones de ésta.

Ha partido, pues, de la materia prima para llegar a una depuración cuyo nivel hay que considerarlo en la máxima altura. Estilo que la diferencia y la cotiza. Pero luego está la técnica. "La técnica -dice otro gran artista, Alexis Weissenberg- es una cuestión que tienes que admitir por tu propio esfuerzo, por tu inteligencia". Y la técnica de Montserrat Caballé le permite cantar

como ella quiere y desea, hacer con la voz todos aquellos efectos que requiera una musicalidad exigente. Montserrat Caballé es muy exigente con su musicalidad..

Su actuación en el Teatro Pérez Galdós ha sido uno de esos acontecimientos que se producen muy de tarde en tarde, y que en el orden de cantantes podríamos comparar al que produjeron Elizabeth Schwarzkoff o Victoria de los Angeles, o aquella legendaria Sophia Nöel. Son acontecimientos que dejan marca perenne en la memoria de los aficionados. Y es curioso que en este orden de cantantes que ofrecen recitales sea la Sociedad Filarmónica la que intervenga para que el suceso ocurra.

Montserrat Caballé tiene el carisma de los grandes artistas, porque su canto se hace a la vez sugestivo y fascinante. Se pueden recordar sus interpretaciones de arias antiguas italianas, o los cinco "lieder" de Strauss, o las canciones francesas, o las españolas. En todas, la voz y el talento, el estilo y sensibilidad quedaron patentes, dieron prueba de un talento musical y expresivo.

Pero Montserrat Caballé, que cantó mucho más de lo que venía en el programa, dedicó sus regalos a tres arias de ópera puccinianas, "Gianni Schicchi", "Tosca" y "La Rondine". Algo inenarrable, porque es difícil narrar ese preciso momento en que una artista está creando. Podemos decir, con toda la satisfacción que esto produce, que Montserrat Caballé ha cantado en Las Palmas.